

Escenarios globales 1998-2003

Salvador Chang
Luis Pedro España
Néstor Luis Luengo
y Francisco Vivancos

Resumen

Más allá de los rasgos particulares que pueda mostrar el caso venezolano, ciertas tendencias con importante presencia en las ciencias sociales (Inglehart 1997, Putnam 1994) sostienen que los cambios y desempeños económicos, culturales, políticos y sociales marchan integrados y se retroalimentan inmersos en una dinámica que hace inviable cualquier análisis esencialista, que pretenda establecer relaciones causales en una sola dirección. Este punto de vista constituye una crítica evidente a ciertas posturas clásicas que propugnan un cierto determinismo económico (por ejemplo la tradición marxista), cultural o institucional. Tratando de escapar a tal visión determinista este trabajo pretende construir escenarios económicos, sociales y políticos, bajo el entendido de que cada ámbito no puede tratarse aisladamente. Por otra parte hay que señalar que en lo que respecta a los escenarios macroeconómicos la utilidad de este tipo de ejercicio prospectivo puede ser muy limitada si se les da a los valores proyectados un significado predictivo rígido. Sin embargo, como marcadores de tendencia (donde el signo de las relaciones de causalidad es más relevante que los niveles) y como plataforma de integración de las múltiples conexiones existentes entre las esferas real, monetaria y externa de la economía venezolana y que, generalmente, es difícil identificarlas a partir exclusivamente de intuiciones o enfoques apriorísticos más educados; el instrumento puede tener un apropiado valor analítico y permitir identificar algunos riesgos y potencialidades para la economía venezolana en su conjunto.

Introducción

El presente artículo tiene por objeto la construcción y descripción de escenarios económicos, políticos y sociales para Venezuela en el período 1998-2002. Dada la coyuntura de año electoral en que nos encontramos y a partir de lo que ha sido la dinámica del país en los últimos años, y muy especialmente a raíz de las sorpresas políticas que han ocurrido desde 1989 hasta el presente, resulta evidente que todo intento por proyectar la situación del país hacia futuro está supeditada a lo que pueda ocurrir en el ámbito político.

Precisamente porque los escenarios que construimos se basan en modelos cuantitativos de carácter económico y social debemos partir de una "apuesta dura" en el plano político. Es decir, partiremos del hecho de que el próximo gobierno adoptará un esquema inercial en su gestión lo cual nos lleva a suponer que la propuesta política triunfadora para el próximo quinquenio será gradualista y responderá al consenso mínimo que existe sobre el plan de reformas estructurales del país. Este escenario gradualista o inercial es el supuesto político desde el cual se construyeron los escenarios cuantitativos en lo económico y en lo social.

Tomando en consideración la aclaratoria inicial el artículo está organizado en cinco capítulos. Los dos primeros contienen los escenarios cuantitativos de la dinámica socio-económica prevista para el país para el período en estudio. En estos dos capítulos se ofrecen estimaciones para los principales indicadores que configuran o resumen la dinámica económica y social del país. Ambos escenarios están vinculados analíticamente desde el supuesto político (ya mencionado) que comparten y por el encadenamiento que ambos tienen dado que los escenarios sociales se construyeron utilizando como variables explicativas a las estimaciones económicas. Estas estimaciones económicas y sociales son puntuales y su derivación en estimaciones de intervalo (escenarios) no es más que la incorporación de la desviación tantas unidades por encima o por debajo de la estimación puntual. A fines de claridad para el lector sólo se presenta la estimación puntual.

En un tercer capítulo se explica y razona el porque de la "apuesta dura" que hacemos en la construcción del escenario político, el cual opera como supuesto para las estimaciones cuantitativas de los dos capítulos previos. En la explicación del escenario político se hace énfasis en las características de lo que llamamos la opción gradualista y el porque de su configuración a partir de la otra opción posible denominada como impugnadora.

Un cuarto capítulo recoge los tres escenarios descritos integrándolos con el fin de mostrarle al lector la coherencia de los tres y reafirmando la probabilidad de ocurrencia de los escenarios desde la variable política, reafirmandose una vez más allí el razonamiento que justifica la apuesta que "sesgan" los escenarios presentados.

Presentamos como quinto y último capítulo la construcción de un escenario alternativo al que guía todo el trabajo hecho, dicho escenario se deriva de la no ocurrencia del escenario inercial o gradualista y en consecuencia está representado por la cristalización política de la opción impugnadora. Para la construcción y descripción de este escenario se utilizó como referente teórico los trabajos de Dornbusch, por parecernos que ese autor el que mejor ordenaría la secuencia de hechos para describir un escenario que, dada la situación del país, consideramos imposible de sostener más allá del próximo año y, por lo tanto, no predecible sino a muy corto plazo.

1. Escenarios Macro-Económicos 1998-2002

Este capítulo tiene como objetivo presentar el escenario básico en el que puede desenvolverse la economía venezolana en el actual quinquenio. Su organización es la siguiente. En el primer apartado se señalan algunos principios básicos y limitaciones de las proyecciones cuantitativas que se incorporan, así como la utilidad razonable que puede derivarse de las mismas. A continuación se explicitan los supuestos fundamentales que subyacen a la simulación tanto en términos de las variables exógenas del modelo como en el sentido global de la política económica que se anticipa para este lapso. En un tercer apartado se muestran las estimaciones cuantitativas de las fundamentales variables solicitadas y se comentan los riesgos y potencialidades agregadas que se derivan de la simulación. En la última parte de este capítulo se proyectan, con base en los valores de las macrovariables relevantes y en un set de ecuaciones disponibles por los analistas, algunos indicadores claves para evaluar el estado de situación social que, sin modificaciones fundamentales en otros determinantes, puede constatarse en el quinquenio.

Objetivo y Limitaciones de las Proyecciones Macroeconómicas

Como siempre es tradicional en estos casos, las variables proyectadas sólo son un indicativo muy aproximado, y condicionado al cumplimiento de los supuestos que más adelante se explicitan, de lo que puede constituir el desempeño macroeconómico y social en este lapso.

El nivel de confianza de las estimaciones, por supuesto, disminuye exponencialmente en el tiempo a medida que se acumulan las desviaciones de los verdaderos valores observados respecto a los calculados por el modelo y aumenta la probabilidad de producirse innovaciones no anticipables en este lapso. La utilidad de estimaciones tan prolongadas es generar algunos parámetros de referencia para el planificador estratégico de la institución que solicita esta información y que, forzado a proyectar valores en ese lapso (o incluso para periodos más largos), en lugar de asumir tasas constantes de

variación o extrapolaciones simples, puede representar las trayectorias que exhiben los mejores ajustes econométricos.

Con relación al número de variables estimadas, los bloques o esferas de gravitación en la que ellas pueden integrarse, nivel de agregación o desagregación y especificación operacional de dichas variables; se entregan aquellas disponibles por la actual especificación del modelo utilizado. Cualquier requerimiento fuera de estos parámetros debe estar sujeto a la posterior discusión sobre la viabilidad de su integración a las proyecciones.

Los resultados, por otro lado, se han agrupado en un solo escenario. Se ha optado por esa alternativa en lugar de, por ejemplo, ampliar los valores de cada variable por el error estimado o simular distintas trayectorias modificando las variables exógenas o el signo de las políticas públicas; debido a la necesidad de minimizar los recursos que deben destinarse a calibrar las salidas del modelo y tomar ventaja de los datos disponibles a la fecha de elaborar este informe con relación al presupuesto fiscal para 1998, los objetivos inflacionarios y cambiarios anunciados y las mejores estimaciones disponibles en materia petrolera.

Por último, la utilidad de este tipo de ejercicio prospectivo puede ser muy limitada si se les da a los valores proyectados un significado predictivo rígido. Sin embargo, como marcadores de tendencia (donde el signo de las relaciones de causalidad es más relevante que los niveles) y como plataforma de integración de las múltiples conexiones existentes entre las esferas real, monetaria y externa de la economía venezolana y que, generalmente, es difícil identificarlas a partir exclusivamente de intuiciones o enfoques apriorísticos más educados; el instrumento puede tener un apropiado valor analítico y permitir identificar algunos riesgos y potencialidades para la economía venezolana en su conjunto.

Supuestos Básicos de las Proyecciones

A lo largo de esta simulación se han considerado las siguientes tendencias e introducido algunos supuestos simplificadores:

- 1) En el quinquenio se mantiene la ejecución del Plan de Inversiones de PDVSA y la apertura petrolera en las magnitudes y cronogramas previamente anunciados.
- 2) No se produce reversión alguna ni avances sustantivos en materia de política comercial ¹, por lo que la economía continúa siendo abierta tanto en su cuenta corriente como en sus flujos de capital.

1 Se asume que las iniciativas tipo ALCA y otros esquemas de cooperación comercial tienen fechas de entrada en vigencia en torno al año 2005.

- 3) La administración que se inicia en 1999 mantiene los parámetros globales de política económica reinstalados en 1996. No muestra, por otra parte, fuertes preferencias anti-inflacionarias por lo que las medidas de estabilización y corrección de algunos desalineamientos en precios básicos van a ser graduales. Por supuesto, la intensidad de los mismos depende en gran medida de los valores de cierre de 1998.
- 4) La velocidad de ejecución de las reformas estructurales pendientes (desde el sistema de seguridad social y reestructuración del sector público hasta los cambios requeridos en materia tributaria) no se modifica sustantivamente. Se presume que continúan avanzando, si bien por la complejidad y prolongados plazos de maduración de las mismas, su impacto sobre variables claves como el salario, la eficiencia del gasto fiscal, la productividad factorial o los determinantes básicos de la generación inflacionaria no actúa con intensidad en el horizonte inmediato de las proyecciones.
- 5) Por las consecuencias potencialmente desequilibradoras en balanza de pagos y en reasignación de recursos que tiene la apreciación cambiaria observada en el bienio reciente se simula en el periodo la persecución de un objetivo de tipo de cambio real constante, lo que supone acelerar en 1998 el ritmo de deslizamiento del tipo de cambio de mercado, una superior depreciación en 1999 y el mantenimiento de variaciones compensatorias en sus niveles nominales respecto a los diferenciales entre la inflación doméstica y la inflación internacional. Los avances previsibles en productividad y equilibrios en las cuentas fiscales deben permitir absorber la apreciación previamente acumulada en el tipo de cambio real.
- 6) En el sector externo se proyecta un comportamiento del precio promedio de la cesta petrolera con una trayectoria muy conservadora en materia de precios (manteniéndose en términos reales en torno a los 13 \$/b desde los bajos niveles actuales estimados nominalmente para 1998 en 14 \$/b) si bien no se prevé dificultades para expandir el volumen de exportaciones a las tasas que el plan petrolero estima. Desde el lado de los flujos de capital se mantienen las entradas de inversión extranjera directa (fundamental pero no únicamente en el sector petrolero) y se presume que no va aumentar en términos netos el stock de deuda pública externa, disminuyendo consecuentemente la relación de deuda a producto interno y mejorando los restantes indicadores financieros externos.

Resultados Proyectados para 1998 y Algunas Tendencias para el Período 1999 - 2002

Como puede observarse en el cuadro anexo de proyecciones, durante este año se proyecta la combinación de un desempeño macroeconómico relativamente favorable y similar al experimentado en 1997: crecimiento global de la economía, un tipo de cambio moviéndose con superior velocidad pero en el rango de valores prefijados por el BCV

y un saldo más moderado, pero superavitario en la balanza de pagos. Naturalmente estas proyecciones pueden diferir de los valores que realmente se constaten dependiendo, en lo fundamental, del comportamiento de las variables exógenas: un deterioro más marcado en promedio del año para el valor de la cesta petrolera y un manejo menos adecuado de política económica podrían deslizar a un ataque más sostenido a las reservas internacionales y a efectos asociados no contemplados en los escenarios que aquí se presentan, en términos de inflación, desaceleración del crecimiento y devaluación cambiaria.

1. Descontado ese riesgo, el patrón de crecimiento de 1998 tiene como elementos destacados:
 - a) desaceleración de la expansión de la producción petrolera, en atención a los recortes que deban hacerse en el plan de inversiones propias de PDVSA para compensar la reducción previsible de la contribución tributaria de esta industria;
 - b. La expansión del sector no petrolero se concentra en el sector no transable de la economía (con una tasa de crecimiento de
 - c. La expansión del sector no petrolero se concentra en el sector no transable de la economía con tasas de crecimiento superiores (electricidad y agua, 3.7%; construcción casi 17%; comunicaciones 3.3%; servicios 7.8%; entre otros) a las del sector transable no petrolero (con manufactura apenas aumentando en 2.2% o agricultura haciéndolo a una lenta tasa de 2.4%);
 - d. A pesar de la expansión desde el lado del producto, la tasa de desempleo abierto de la economía no parece ceder al menos en el corto plazo. Con un nivel superior al 11%, el ajuste observado en 1997 y las modificaciones en el salario mínimo previsible a inicios de este año deben, en conjunción con los pagos adicionales por pasivos laborales pendientes y los aportes por antigüedad bajo el nuevo régimen; deben estar explicando la aún insuficiente absorción de mano de obra en el sector formal de la economía;
 - e. Los salarios reales, dada la desaceleración adicional de la inflación y el efecto rezagado de los ajustes contractuales, en unión de la liquidación de las prestaciones sociales restantes de 1997, apuntan a recuperar adicionalmente su nivel.
 - f. Como suele ser tradicional en las nuevas administraciones, la que se inaugura en 1999 se presume que produzca algún ajuste macroeconómico en el frente fiscal y de corrección cambiaria que tendería a disminuir la tasa de crecimiento del producto interno no petrolero. No obstante, dada la benignidad esperada de dicho ajuste (si las tensiones acumuladas en 1998 son moderadas), la tasa de crecimiento que se proyecta para el resto del quinquenio se recupera con rapidez.

INDICADORES ECONOMICOS						
	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Producto Interno Bruto						
Total	5.1%	5.2%	5.3%	6.7%	7.8%	5.6%
Sector Petrolero	8.8%	6.9%	11.3%	8.3%	9.8%	7.1%
Sector No Petrolero	3.3%	4.5%	3.0%	6.0%	7.0%	5.0%
PIB (Miles US\$)	90,575	114,125	124,682	130,792	136,876	143,512
PIB Per cápita (US\$)	3,977	4,910	5,259	5,411	5,557	5,726
Var % PIB Per Capita Real	42.0%	19.9%	4.0%	-0.1%	-0.3%	0.0%
Tipo de Cambio						
Fin de Año	504.8	603.5	802.5	1,030.4	1,233.6	1,411.1
Promedio	489.2	556.8	703.0	916.4	1,132.0	1,322.4
Depreciac. Tipo Cambio Dic-Dic	5.9%	19.6%	33.0%	28.4%	19.7%	14.4%
Promedio	14.7%	13.8%	26.3%	30.4%	23.5%	16.8%
Inflación						
Puntual (Dic-Dic)	37.7%	31.0%	34.1%	23.9%	16.7%	15.4%
Promedio	50.1%	36.4%	31.0%	28.2%	19.9%	16.0%
Salario Prom. Real Bs. (Var %)	2.8%	1.2%	1.3%	2.3%	3.1%	1.7%
Ocupación Total (Var %)	6.7%	3.9%	3.9%	4.3%	4.6%	3.9
Tasas de Interés						
Pasiva Prom. (Depósitos 90 d.)	13.4%	22.5%	30.7%	31.4%	27.8%	20.9%
Activa Promedio	23.9%	34.8%	37.9%	38.8%	36.6%	27.5%
Sector Externo						
Balanza Comercial % PIB	12.6%	6.9%	9.3%	8.3%	6.8%	
Cuenta Corriente % PIB	6.5%	0.7%	3.1%	2.6%	1.0%	-1.1%
Cuenta Capital % PIB	-1.4%	0.7%	0.4%	4.5%	3.1%	
Balanza de Pagos % PIB	3.6%	1.4%	3.5%	7.1%	4.1%	
Reservas Internacionales (MM US\$)	17,700	19,334	23,678	32,935	38,533	39,900
Reservas Internacionales (MM US\$) como % PIB	19.5%	16.9%	19.0%	25.2%	28.2%	27.8%
Gobierno Central						
Déficit Fiscal % PIB	2.6%	-3.6%	-4.3%	-1.6%	-0.3%	1.1%

2. El comportamiento cambiario es, con toda seguridad, el precio crítico en 1998 y de acuerdo a como se administre el régimen de bandas y el objetivo de mantenimiento del nivel de reservas internacionales, podría intensificarse el clima adverso sobre la sostenibilidad de dicho régimen y por consecuencia la materialización de salidas de capital a corto plazo más importantes. Tal como se simula en el ejercicio econométrico, la trayectoria del tipo de cambio va a mantenerse en el rango redefinido por el BCV en enero de los corrientes (un nivel inicial de paridad de 508,5 Bs/\$, una amplitud de más/menos 7.5% y una pendiente mensual de la paridad central de 1.28%). El cálculo de los valores máximo, de paridad central y mínimo, que esos parámetros establecen daría, al cierre de 1998, 633.9, 589.7% y 545.5 Bs/\$. El tipo de cambio que se utiliza en la simulación, dentro de ese rango, supone una variación acumulada en el año para ese precio del orden de 19.6%, superior a la marcada por la paridad central anunciada. Este ajuste obedecería a la necesidad de evitar una superior apreciación real y hacer prevalecer el objetivo de defensa de las reservas internacionales frente a otras metas alternativas como la inflación. De 1999 en adelante se asume una senda de mayor velocidad en la tasa de depreciación cambiaria que permitiría reducir progresivamente el margen de apreciación acumulado en 1996-97.
3. La inflación resultante de la estrategia cambiaria asumida y de los determinantes monetarios que se comentan a continuación, se estima que con la excepción de 1999, periodo en el que los realinamientos cambiarios y de algunas tarifas rezagadas deben hacer repuntar temporalmente los precios, tendería a disminuir en todo el periodo considerado. Esta lenta convergencia, sin embargo, recoge las dificultades que puede experimentar la economía para alcanzar un aceptable grado de control sobre los agregados monetarios, en presencia de flujos considerables de ingresos de capital y de los mecanismos salariales, tarifarios y cambiarios de retroalimentación que se asumen en este escenario. De la velocidad con que se avance en la coordinación monetaria y fiscal y en la profundización del mercado de capitales y financiero para absorber la expansión monetaria previsible dependerá que, efectivamente el crecimiento de la oferta de dinero pueda ser compatible con tasas de inflación que puedan marcar una superior desaceleración. En todo caso, con la combinación de instrumentos disponibles por parte del BCV, se presume que se puede marcar un comportamiento de las tasas de interés que tienden a alinearse con las condiciones mínimas exigidas para el rendimiento de los instrumentos financieros en bolívares de modo de no propiciar recomposiciones bruscas del portafolio de activos de los inversionistas domésticos: tasas pasivas que se hacen reales positivas a mitad del quinquenio y que, en todo caso, exceden los rendimientos que a priori podrían estar produciendo los activos externos alternativos (criterio de paridad de intereses).
4. Por el lado del sector externo, los resultados básicos apuntan a mantener una posición sólida, si bien con algunas dificultades en 1998, de reservas internacionales y de superávits básicos tanto en la cuenta de mercancías como en la de capital. Para

el cumplimiento de estos valores, se considera por un lado, la ejecución de los planes de producción y exportación petroleros así como la entrada de inversión extranjera en las magnitudes previstas por el Plan de PDVSA, y, por otra, el diseño antes descrito de la política cambiaria para evitar fases más prolongadas de endurecimiento del bolívar. En términos de reservas, no obstante los niveles nominales elevados, los resultados básicos de balanza de pagos mantendrían la relación de estos a importaciones y producto, en rangos históricos altos, reflejando las limitaciones que puede tener el tránsito a una economía menos volátil bajo las pautas de profundización de la especiliación petrolera escogida.

5. Por último, en la esfera fiscal se han simulado variaciones en los componentes del balance fiscal que recogen la trayectoria de los ingresos, con base en los determinantes externos simulados, los compromisos financieros contraídos con la reforma laboral y el crecimiento vegetativo del gasto (para mantenerlo en torno a 20 puntos del producto) en el periodo, sin considerar otros elementos de tipo reasignativo, de eficiencia en el gasto o de modificaciones en la carga tributaria. La conclusión fundamental que se deriva es que, a pesar del favorable escenario petrolero por la ampliación de la base de recaudación, mantenimiento de la tasa global de tributación y la validación cambiaria de una superior factura de exportación, la estructura de deuda obliga a requerimientos de financiamiento de la brecha fiscal importantes hasta el año 2001; lo que coloca límites evidentes a la posibilidad de mantener estabilizada la economía venezolana en los próximos años.

Los anteriores valores marcan como fundamental derivación que un escenario de deriva como el expuesto aquí, incluso en el caso de un éxito razonable en el cumplimiento del plan petrolero y de alguna capacidad de administración de corto plazo de los riesgos cambiarios y financieros que puedan aparacer, no lograría avances significativos en términos de recuperación del salario real (al menos a la velocidad necesaria como para alcanzar los niveles históricos más altos), creación de empleo en las magnitudes requeridas por la expansión de la oferta laboral, levantamiento de la restricción presupuestaria para elevar la significación (y reorientación) del gasto público ni, probablemente, dé espacio para un crecimiento no petrolero más persistente. Los avances que desde el lado de las políticas públicas, tanto en su componente centrado en la estabilización como en reformas estructurales, puedan efectuarse serán decisivos a la hora de alejarse desde este tipo de patrón de crecimiento tenso e inestable hacia sendas de superior calidad del crecimiento.

2. Escenarios Sociales de Venezuela 1998-2002

El presente apartado del artículo contiene las estimaciones cuantitativas de la situación social venezolana para el período 1998 - 2002, en las áreas de educación, salud, nutrición y pobreza. Para cada una de estas áreas se han considerado un conjunto de

indicadores de resultados o situación, los cuales, si bien no son exhaustivos, ilustran cual puede ser la tendencia de las condiciones de vida de los venezolanos en los próximos años.

La selección de los indicadores se basó en la capacidad de síntesis de estos para mostrar la tendencia de cada uno de los sectores sociales considerados y en las virtudes o rigurosidad estadística que ellos tienen dentro del sistema de información social con que cuenta el país. Esto último se constituyó finalmente en el criterio más importante para la selección de los indicadores, dadas las limitaciones de información social cuantitativa que disponemos.

En el cuadro siguiente se presentan los sectores sociales y los indicadores que fueron seleccionados para proyectar los escenarios.

Sector	Indicador
Educación	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de Escolaridad en Educación Básica hasta sexto grado. • Tasa de Escolaridad en Educación Preescolar.
Salud	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de Mortalidad Infantil.
Nutrición	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de Adecuación Calórica a partir de la disponibilidad de alimentos. • Porcentaje de Adecuación Protéica a partir de la Disponibilidad de alimentos. • Porcentaje de nacidos vivos con bajo peso.
Pobreza	<ul style="list-style-type: none"> • Proporción de la población en situación de pobreza, según el método de línea de pobreza. • Proporción de la población en situación de pobreza extrema según el método de línea de pobreza.

Objetivo y Limitaciones

Las proyecciones sociales que se presentan fueron calculadas a partir del set de ecuaciones que el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB construyó a fin de poder tener una visión de la posible tendencia esperada de la situación social del país a partir del desempeño económico proyectado.

Las ecuaciones de estimación social tienen por variables independientes o explicativas, variables de carácter enteramente económico que ilustran la situación económica prevista para las familias (salario, ingreso familiar y nivel de empleo) y la disponibilidad de recursos esperada para el gasto público del gobierno central (gasto social por sectores). De esta forma las proyecciones sociales pretenden ser la visión a futuro del

posible desempeño social dado un comportamiento económico, el cual se obtiene desde los indicadores que arrojan las ecuaciones macroeconómicas de cualquier modelo econométrico clásico.

La utilidad de las proyecciones es mostrar la "cara social" del desempeño económico en Venezuela para el período 1998-2005. Propiamente la "forma de leer" estas proyecciones consiste en la velocidad de recuperación o deterioro de la situación social dado un comportamiento económico esperado y de allí sacar conclusiones respecto a la sensibilidad que los indicadores sociales tienen frente al desempeño económico del país.

Las ecuaciones en si mismas no tienen un gran poder explicativo del comportamiento social y por sectores comparado con lo que del campo teórico tenemos para ello. Obviamente, las correlaciones entre las variables guardan una lógica que se corresponde con la teoría que explica el comportamiento de las variables proyectadas, pero dado que muchos factores causales o intervinientes no son susceptibles de ser cuantificados, las ecuaciones no tienen potencia explicativa por si mismas. A diferencia, de los escenarios macroeconómicos, probablemente la importancia de los escenarios sociales presentados si se encuentra en la tendencia que la proyección dibuja, no tanto porque ello sea una apuesta sobre lo que será el futuro, sino porque dimensiona en magnitudes la relación entre lo económico y lo social en Venezuela, partiendo de lo que esa relación ha sido en el pasado.

Supuestos de las Proyecciones

Dado que las variables exógenas de las ecuaciones sociales provienen enteramente de las variables explicadas por el modelo económico, los escenarios sociales acogen los supuestos de las proyecciones económicas. Adicionalmente dos supuestos más acompañan a los escenarios sociales presentados:

1. *Continuidad en las relaciones socioeconómicas y rendimientos constantes a escala:* dada la imposibilidad de estimar por algún método objetivo los eventuales cambios que puedan ocurrir en la estructura de las relaciones socioeconómicas del país (las cuales van desde el macrosuceso de una revolución social que trastoque el actual orden social, pasando por desastres naturales o situaciones especialmente graves, hasta la introducción de reformas o cambios más evolutivos que supongan variaciones importantes en las relaciones entre los agentes económicos y políticos); suponemos que estas relaciones serán al menos similares a lo que ellas han sido en promedio en los últimos años y que implícitamente recogen los parámetros de las ecuaciones construidas. Específicamente, este supuesto prevé que se mantendrán constantes variables como la estructura distributiva y las reglas de asignación de recursos.
2. *Inercia Institucional:* este segundo supuesto se centra en la esfera político-institucional y prevé que se mantendrá de modo similar a como ésta ha sido en los últimos años.

Variaciones tales como las reformas en el funcionamiento del Estado (descentralización, privatización o incrementos en el desempeño institucional del país), el cambio en los rendimientos de los recursos de la sociedad en la producción de servicios y bienes por medio de las políticas públicas sociales, y por último, la inercia en las reglas del propio juego político que afecten el desempeño del sector social, no han sido consideradas.

Evidentemente sostener estos supuestos implica que la aparición de cambios en el set institucional del Estado o la mejoría o empeoramiento de las relaciones políticas del país, supone el principal riesgo de las presentes proyecciones. Más aún cuando la posibilidad de cambios en este ámbito parece plausible dada la inmensa presión para que ello ocurra. No obstante lo anterior, nos parece más ilustrativo y útil mantener los supuestos indicados (aún el segundo dada la inmensa incertidumbre que a él va asociado) dado que carecemos de la metodología apropiada para incorporar la variables (aquí mantenida como constante) del cambio institucional.

Resultados de las Proyecciones

En el cuadro que verán más adelante se presentan las proyecciones para la situación social del país por sectores. En general para todos los indicadores seleccionados se observa una moderada mejoría de todos ellos para el período 1998-2005, ello supone cierta continuidad en la recuperación social, experimentada por los indicadores sociales más sensibles al cambio económico en 1997. Decimos moderada porque ninguno de ellos experimenta ritmos de crecimiento como los que tuvieron en las décadas de los setenta y principios de los ochenta, y ni siquiera las tasas son similares a las recuperaciones de éstos entre 1990 y 1992 a raíz del programa del ajuste de 1989. En general la recuperación social que cabría esperar luego del ajuste de 1996 y los tres años previos de recesión, nos colocaría algo mejor a la situación que en promedio tenían estos indicadores antes del ajuste de 1989 (caso de los niveles de pobreza), o algo peor a después del ajuste de 1989 (caso de los indicadores nutricionales). Las excepciones están constituidas por el indicador de mortalidad infantil y escolaridad pre-escolar por razones que explicaremos más adelante.

Aún cuando esto pueda parecer desalentador en términos socio-políticos de cristalizar un escenario de recuperación moderada en el campo social puede decirse que las presiones sobre el sistema a consecuencia de la situación social deberían tender a caer, dado que la formación de las expectativas subjetivas se hacen en función del pasado inmediato y no sobre la base de comparaciones estadísticas de largo plazo como las que pueden hacerse analíticamente.

Sector Educativo

Las tasas de escolaridad en educación básica revierte su deterioro a partir de 1997 año para el cual comienza un leve repunte de 0.5% al año. El deterioro en la tasa de escolaridad se debe al incremento de la tasa de deserción y la menor proporción de incorporación al sistema de educativo de los niños. Tal deterioro se detiene a consecuencia de la mejoría que prevé ocurra por el lado de las remuneraciones y el empleo, lo que debe llevar a que cese la estrategia de incorporación temprana al trabajo por parte de los grupos sociales más bajos.

Esta situación contrasta con el continuo repunte de la educación preescolar la cual se mantiene en ascenso y se espera que continúe con más fuerza dicha tendencia para el período estimado. Puede que cerca de la mitad de la población entre 4 y 6 años asista a centros de educación preescolar para el 2002, lo cual, si bien no es satisfactorio dado los altos índices de cobertura que registran otros países de la región y, lo más importante, la función socializadora y formativa que este nivel educativo proporciona, puede ser alentador que en los próximos 5 años (1998-2005) se incorporen más de 250 mil niños a la educación preescolar, cuando en los últimos cinco (1991-1996) sólo lo han hecho 50 mil. La explicación de por qué la sensibilidad de la tasa de escolaridad en básica, ante el deterioro económico de las familias, es mayor al punto de hacerla caer en términos relativos, a la tasa de preescolar, se debe a que parte de las estrategias de fortalecimiento del ingreso familiar lo constituye el ingreso de la mujer al mercado laboral, para lo cual contar con centros de cuidado infantil (preescolares, p.e.) es determinante. Lo anterior es especialmente cierto, cuando se evidencia que la mayor proporción relativa de incorporaciones de la mujer al trabajo, se encuentra en los grupos medios de la población.

Sector Salud

La tasa de mortalidad infantil es un indicador de salud (incluso es tomado como indicador sintético de desarrollo), a pesar de ser algo inelástico a su crecimiento (o empeoramiento) dado los factores estructurales que lo explican. Así pues una vez llegado a cierto nivel de desarrollo económico y social es un indicador relativamente rígido en su tendencia. No obstante, las dificultades del indicador para cumplir con funciones ilustrativas de un sector que operativamente es muy fluctuante en el país, es utilizado dada la continuidad y confiabilidad del dato.

A partir de los resultados de las proyecciones puede que la tasa de mortalidad recupere su tendencia a disminuir en los próximos años para luego estabilizarse por el orden de los 19 por 1000. Factores de índole estructural, vinculado a prestación de servicios médicos y saneamiento ambiental, puede que impidan que el indicador mejore más allá de ese nivel por la sola acción de factores económicos.

	Escenarios sociales 1998-2002											
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Educación												
Escolaridad en primaria	108.04	109.31	107.43	104.53	102.74	99.66	99.67	100.02	100.54	100.92	101.39	101.85
Escolaridad en preescolar	42.29	44.47	44.57	44.85	45.78	43.48	44.51	45.97	46.98	48.45	50.52	52.38
Salud												
Mortalidad infantil (por 1.000 Nac. vivos)	20.20	21.06	21.98	20.50	21.01	24.83	23.00	21.10	20.31	19.99	19.45	19.1
Nutrición												
% adecuación calórica	91.30	94.50	89.82	88.77	87.66	84.78	84.97	85.05	85.14	85.29	85.51	85.64
% adecuación proteica	131.85	141.38	125.89	124.62	123.29	119.82	120.05	120.14	120.25	120.44	120.70	120.85
% bajo peso al nacer (por 100 nac. vivos)	10.80	10.81	10.36	10.12	10.41	10.43	10.40	10.18	10.20	10.14	9.93	9.78
Razón de Pobreza												
Pobreza (población empobrecida)	0.66604	0.57810	0.61289	0.65411	0.65807	0.74783	0.71572	0.67810	0.64364	0.59093	0.52142	
Pobreza extrema (Población pobre)	0.28261	0.20380	0.23848	0.34093	0.36275	0.44805	0.41840	0.35971	0.36795	0.30445	0.23956	

Nota: La zona sombreada corresponde a los datos obtenidos por las fuentes que proporcionan la información. Las disparidades se deben a los retrasos en producir la información de cada una de las instituciones responsables.

Sector Nutrición

Aún cuando puede verse como parte del sector salud, la situación nutricional del país se considera como capítulo aparte de la salud, dado que los indicadores que utilizamos para éste si esta estrechamente vinculado con la dinámica económica de las familias. Estructuralmente el país, probablemente por hábitos alimentario, posee una adecuación hiper-protéica y subcalórica. Esta situación estructural se mantiene en los escenarios propuestos y allí se explica los ordenes de magnitudes en que fluctúan cada uno de ellos.

Los indicadores de adecuación han venido disminuyendo desde 1993 y es sólo en 1997, cuando las remuneraciones reales vuelven a crecer, que detienen su caída. Para el período 1998-2002, dada la timidez de la recuperación del salario, en comparación con otros años de fuerte y sostenido crecimiento del ingreso de las familias, la ingesta protéica y calórica permanece casi constante a los niveles actuales.

Por su parte el porcentaje de nacimientos con bajo peso (indicador de carácter nutricional, pero que también es utilizado como índice de situación de la población materno-infantil del país) se mantiene por el orden del 10% de los nacimientos y sólo cabe esperar una mejoría al final del período. La inelasticidad del indicador se debe a la leve recuperación de las condiciones económicas promedio de las familias del país y al estancamiento en términos reales de los recursos del Estado para el sector de la salud pública y materno-infantil del país.

Sector Pobreza

Los niveles de pobreza calculados a partir del popular método de la línea de pobreza² experimenta variaciones significativas dada la naturaleza misma del indicador. La línea de pobreza es un indicador que esencialmente mide empobrecimiento de los grupos sociales que más cerca se encuentran de dicha línea. Esos grupos son los que entran y salen de la pobreza de un año a otro dependiendo las variaciones del ingreso reflejadas cada año. No obstante, cuando la línea de pobreza se coloca al nivel de extrema pobreza (convencionalmente a la mitad del valor de la línea de pobreza), éste indicador puede reflejar la pobreza estructural, es decir, aquella que propiamente es considerada pobreza desde otras metodologías de cuantificación.

Tratando de diferenciar entre empobrecimiento y pobreza se construyeron dos indicadores: la pobreza extrema, que esta constituida por personas cuyo ingreso familiar no supera la mitad de la canasta de consumo mínimo y, pobreza, representado por las personas cuyos ingresos familiares no superan a la canasta completa de consumo.

- 2 La línea de pobreza es un nivel tomado convencionalmente el cual se fija a partir del cálculo de una canasta de consumo para un grupo familiar. Los grupos familiares que declaren ingresos inferiores a la canasta de consumo monetarizada se consideran pobres.

El indicador de pobreza por la forma que se construye depende directamente de las remuneraciones, la inflación y la concentración del ingreso. El indicador entonces mejora considerablemente por la acción conjunta y favorable que se espera de estas tres variables en los próximos cinco años. En cinco años puede que la pobreza (el empobrecimiento) se reduzca más de un tercio (de 71% a 52%) para ubicarnos en un nivel similar al que teníamos en 1982. Sin embargo a nivel de pobreza extrema la reducción de poco más de la mitad (de 41% a 23%) sólo nos ubica a nivel a la que teníamos en 1993. Con fines comparativos este indicador (con la metodología dicha) refleja sus niveles más bajos en 1976 para los niveles de pobreza (35%) y en 1981 para la pobreza extrema (13%) niveles de los cuales aún nos encontramos algo lejos.

Evidentemente la mejoría de la situación social depende en buena parte de que el país recupere su senda de crecimiento sostenido. Para el plazo de cinco años a los que corresponde estas estimaciones, dada la previsión de crecimiento que proviene de las proyecciones económicas, la afirmación anterior se confirma; no obstante, la mejoría de la situación social más allá de lo que el crecimiento económico por sí mismo puede lograr, es decir abatir el empobrecimiento, se enfrentará a las restricciones de índole institucionales que tiene el país y que el modelo de estimaciones no incorpora. Por otra parte, aún los propios escenarios económicos crecen en probabilidad de ocurrencia en la medida en que del lado político e institucional no ocurran sorpresas negativas. El análisis de los aspectos no considerados por los modelos cuantitativos presentados, será el objeto del próximo apartado de este documento.

3. Escenarios Políticos de Venezuela 1998-2002

Esta sección del documento pretende presentar algunos escenarios posibles de desempeño político para el próximo quinquenio. La construcción de tales escenarios se ha hecho a partir de la utilización de tres parámetros analíticos, que en definitiva influyen de modo determinante en la gestión y orientación de las políticas públicas

1. Comportamiento del eje tensional estabilidad-conflictividad.
2. Las orientaciones fundamentales de la cultura política.
3. Referentes de la dinámica política

Resulta conveniente acotar que no puede acometerse de manera aislada los escenarios políticos sin vincularlos a los económicos o los sociales. Más allá de los rasgos particulares que pueda mostrar el caso venezolano, ciertas tendencias con importante presencia en las ciencias sociales (Inglehart 1997³, Putnam 1994⁴) sostienen que los

3 Ronald Inglehart, 1997, *Modernization and postmodernization, cultural, economic and political change in 43 societies*. Princeton University Press.

4 Robert Putnam, 1994, *Para hacer que la democracia funcione*. Galac.

cambios y desempeños económicos, culturales, políticos y sociales marchan integrados y se retroalimentan inmersos en una dinámica que hace inviable cualquier análisis esencialista, que pretenda establecer relaciones causales en una sola dirección. Este punto de vista constituye una crítica evidente a ciertas posturas clásicas que propugnan un cierto determinismo económico (por ejemplo la tradición marxista), cultural o institucional.

El desempeño previsible de los parámetros analíticos

a. *¿Orden o caos?*: En esta sección nos referimos a las tendencias previstas para el comportamiento de las variables estabilidad-conflictividad. Cabe indicar que el comportamiento de esta variable resulta de gran utilidad para determinar el margen de maniobra del próximo gobierno.

Las previsiones contenidas en este punto se basan fundamentalmente en tres tipos de fuentes: a. La base de datos sobre conflictividad, diseñada y manejada por el departamento de Investigaciones Sociopolíticas. b. Consulta a expertos c. Las proyecciones elaboradas para el área social y el área económica.

Hemos previsto para este parámetro un escenario de estabilidad moderada a partir de las siguientes consideraciones:

- *Conflictos con un cariz reivindicativo*: Aún cuando es previsible la presencia de conflictos relativamente frecuentes el alcance de los mismos será parcial y limitado. La causas o motivos tienden a tener un cariz claramente reivindicativo, esto es la obtención de fines limitados a espacios e intereses específicos que no afectan ni pretenden impugnar al sistema político integralmente. Aunque todo conflicto que alcance el ámbito público tiene un componente político, la orientación y motivación de los conflictos planteados en este escenario tienen un sesgo hacia causas o reivindicaciones sociales, parciales y concretas. Al examinar y comparar la naturaleza de los conflictos durante esta década, es posible observar que a diferencia de la coyuntura 92-93 la tendencia apunta hacia demandas claramente orientadas o bien a la obtención de mejoras socioeconómicas para gremios, sindicatos o grupos de interés específicos o hacia la mejora o incremento en la cobertura o cuestionamiento de las tarifas de servicios públicos y sociales. Si al respecto caracterizamos los conflictos registrados en los últimos 4 años podremos observar una clara prevalencia de eventos que se circunscriben a la obtención de aumentos salariales, el rechazo al incremento de bienes y servicios como la gasolina y transporte público, electricidad, tarifas telefónicas, disturbios estudiantiles.

Más allá de las tendencias observadas a partir de los registros de conflictividad, hay dos condiciones que parecen potenciar la dinámica antes señalada. En primer

lugar la inexistencia o debilidad de proyectos impugnadores, que se planteen una transformación radical del sistema económico o sociopolítico a diferencia de por ejemplo, los años sesenta en los que los conflictos llegaron a plantearse a partir de proyectos políticos excluyentes. La segunda, fuertemente vinculada a la anterior, se refiere a la carencia de actores con un peso político y una articulación social significativa, que representen o enarboleden proyectos con contenidos desleales, esto es que cuestionen las reglas o principios fundamentales del sistema político.

- *La descentralización y regionalización de los conflictos sociopolíticos:* Un efecto evidente del proceso de descentralización y transferencia de competencias tiene que ver con la desagregación de intereses y la definición de agendas públicas regionales y localistas, con componentes frecuentemente particulares. Si nuevamente apelamos a los registros sobre conflictividad observaremos que al comparar la década de los 90 con los 70 u 80 surge con mucha mayor fuerza y frecuencia conflictos localizados y centrados al ámbito regional y local. Los frecuentes debates político administrativos en torno a la validez de procesos electorales, la improbación o aprobación de gestiones de alcaldes o gobernadores, los "cuadros" para la conformación de directivas en asambleas legislativas o concejos municipales, las pugnas intra e inter partidistas con un alcance muy circunscrito a Estados, municipios o incluso parroquias, las protestas por servicios públicos o sociales igualmente regionalizadas son una muestra de la afirmación antes expuesta. Por ello creemos altamente probable este escenario que supone una tendencia a la regionalización de los conflictos, tanto en lo que concierne a las causas o motivos como en lo atinente a las fuerzas y actores sociopolíticos involucrados
- *Baja prevalencia de violencia explícita:* Otro rasgo observable al revisar los registros de la base de conflictividad es el de una disminución paulatina a partir del año 93 de la presencia de hechos o situaciones en las que se manifieste de algún modo violencia física. Esta reducción en la prevalencia de hechos violentos está asociada a por una parte cierta estabilidad política observable desde 1994 y por otra a un incremento en los costos de incurrir en acciones violentas. Este último punto tiene mucho que ver desde nuestra perspectiva, con la "lectura social" dada tanto a los hechos de febrero y marzo del 89 como a la crisis sociopolítica de los años 92 y 93. La "resaca" y consecuencias negativas en términos de inestabilidad e incertidumbre, que provocaron los eventos y situaciones antes mencionados ha tenido dos respuestas sociales y políticas. Por una parte una moderación en términos del debate público que tiende a matizar o disminuir las tendencias, eventos o hechos que traigan consigo elementos entrópicos o desestabilizadores. En tal sentido resulta elocuente la moderación observada en los medios de comunicación social, tanto escritos como audiovisuales, al tratar determinados eventos políticos. Baste observar la cobertura

y el tratamiento dado a eventos acaecidos en los años 92 y 93, en donde protestas y movilizaciones tenían una fuerte y frecuentemente sobrestimada resonancia, que contrasta con la prudencia presente en el tratamiento de incidentes relativamente similares. Los encapuchados del 92 y 93, ocasionalmente presentados como luchadores por la libertad y el adecentamiento de la política venezolana, son hoy día minorías de inadaptados, desestabilizadores y bandoleros. Por otra parte la respuesta del Estado es más activa en términos de seguridad pública. La coerción simbólica o explícita tiene una presencia más evidente. Si a ello añadimos que gran parte de la población valora negativamente la inestabilidad que caracterizó la crisis sociopolítica señalada, encontraremos algunos argumentos que justifican la apuesta por la disminución en la prevalencia de la violencia explícita. Creemos que estos argumentos son válidos para explicar en alguna medida la relativa calma asociada al ajuste del año 96.

- *Recuperación moderada de los indicadores sociales:* Tal como lo sostenemos en el aparte referido a la situación social, el desempeño de la mayoría de los indicadores apunta hacia una leve mejoría. La previsión de una recuperación paulatina que no registre caídas tan dramáticas como las del año 89 o 96, incluso ante el ajuste del 99 apuntala el escenario de estabilidad moderada.
 - *Reajuste de las expectativas:* Tal como la literatura lo documenta, un componente crucial para explicar fases de inestabilidad como las presentes en el año 89 o 92 tiene que ver con expectativas y demandas al sistema que usaban como referentes el desempeño económico y social de finales de la década de los 70. Los ya 20 años de deterioro relativamente constante en algunos indicadores puede incidir en un cambio de los años "base" para la formación de expectativas subjetivas.
- b. *Las Orientaciones fundamentales de la cultura política:* En este punto intentaremos identificar algunas tendencias previsibles en la evolución de determinados patrones actitudinales, asociados fundamentalmente al ámbito político. Para ello utilizaremos como insumo los resultados de algunos estudios de opinión y cultura política desarrollados por el IIES UCAB (1994, 1995, 1996, 1997), Zapata (1995), IEDP-DOXA (1993) y Pereira (1996) y Valores (1996)
- *Desinterés por el ámbito político:* Es previsible que la tendencia que apunta hacia la baja valoración de lo que comúnmente se percibe como la actividad política se mantenga. Desde la segunda mitad de la década de los 80 es posible identificar un punto de inflexión a partir del cual cada vez más los individuos se involucran e interesan menos por la actividad política. Hay varios indicadores que apuntan en esa dirección. En primer lugar la mayoría de los estudios arrojan cifras que oscilan entre un 17% y un 25% de la población que manifiesta algún tipo de interés por la política. En segundo lugar los indicadores de asociatividad muestran una tendencia a la disminución de la participación en diferentes tipos de organizaciones. Algunas estimaciones realizadas por el IIES-UCAB, indican

que entre un 20% y un 23% de la población mayor de 18 años participa en organizaciones no solo de tipo estrictamente político sino también de tipo religioso, deportivo, cultural, cooperativas o clubes sociales. En donde la mayoría se concentra en organizaciones deportivas, culturales y religiosas. En tercer lugar los procesos electorales realizados durante los años 90 han mostrado un incremento significativo de la abstención que puede interpretarse como desinterés y rechazo a la actividad política. En cuarto lugar si echamos un vistazo a los diferentes estudios de opinión que miden credibilidad y confianza en las instituciones observaremos invariablemente que desde finales de los 80 las instituciones más desprestigiadas son las que se perciben como directamente involucradas con lo político. Así los partidos políticos, los sindicatos, el poder judicial y el congreso tienden a generar claramente mayores niveles de rechazo y desconfianza, frente a instituciones que se perciben como asépticas de actividad política como la iglesia, los medios de comunicación, las universidades y las fuerzas armadas, que generan niveles de confianza y credibilidad mayores de 50%.

Hemos planteado recurrentemente que esa matriz que denota la pérdida de legitimidad del ámbito político solo puede encararse con respuestas que demuestren eficiencia en ámbitos que no son estrictamente políticos esta posición contraría a ciertas tendencias que sostienen que la recuperación de la "legitimidad perdida" pasa fundamentalmente por reformas que democratizen el sistema político e incluso a los propios partidos políticos. La convocatoria a la Asamblea Constituyente, la reforma del sistema electoral o la Ley de Partidos Políticos tendrían un impacto absolutamente limitado en concitar mayor interés en lo público y la política.

Estos elementos parecen apuntar hacia una dirección en la cual hay un cambio cualitativo en el vínculo político de la población que responde al agotamiento del modelo político imperante desde el año 58. Es lo que Pereira (1996)⁵ a denominado una redefinición racional de las lealtades políticas, que tal como veremos no supone necesariamente un rechazo a la democracia.

- *Apego democrático*: Es previsible que se mantenga el mayoritario respaldo al sistema político democrático dentro de la cultura política del venezolano. Aún cuando es preocupante el que a partir del año 90 comienza a registrarse un descenso en la disposición hacia la democracia. Hasta la década de los ochenta se registraron niveles de respaldo que no descendían del 80%, a partir del estudio realizado por la Copre en 1990, es posible observar un paulatino descenso del segmento de la población que manifiesta considerar al sistema democrático como el mejor. Así del 78% registrado durante el año 90 hemos pasado a cifras

5 Valia Pereira, 1996, La lealtad democrática del venezolano, Cuadernos del Cendes, año 13 N°33, septiembre-diciembre 1996.

que oscilan entre un 67% (Valores 1996) y un 69% (UCAB 1995). De modo que aunque sigan registrándose apoyo mayoritarios al sistema democrático una reducción de diez u once puntos en seis años no deja de llamar la atención. Cabe señalar que los distintos estudios muestran que el atributo que se valora más de la democracia es la libertad, en contraposición la crítica fundamental se centra en la ineficiencia al momento de dar respuestas o soluciones a problemas asociados con la inseguridad, la inflación, salud, educación y servicios públicos.

- *Orientación Interventora:* Tal como se planteo en el primer boletín procesos y tendencias sociopolíticos, es posible encontrar que la mayoría de la población tiene una orientación interventora, en el sentido en que reivindican el rol activo del Estado en competencias asociadas al área económica y social. Siendo previsible que se mantenga esta orientación valorativa y actitudinal en torno al rol del Estado, es necesario considerarla al momento de definir estrategias para la implantación de políticas con una orientación hacia la apertura. Como lo señaláramos en el boletín ya citado los datos son sugerentes con respecto a la distinción de opiniones diferenciales asociadas a los niveles de urbanización, así los resultados indican que en poblaciones menos urbanas la presencia de orientaciones del tipo interventor puro tiende a aumentar en términos relativos. De modo coherente la presencia de liberales siempre minoritarios, presenta la misma tendencia: es más probable encontrar liberales puros cuanto mayores niveles de urbanización. Referido a este punto es posible identificar desde los años 90 un ligero descenso de la orientación interventora, que puede significar la asimilación de la aplicación irregular de las políticas de ajuste desde el año 89.
- c. *Algunos parámetros de la dinámica política:* En este segmento hemos tratado de identificar algunos elementos que están presentes en la dinámica política más allá de la coyuntura por lo que previsiblemente deben ser considerados al momento de esbozar escenarios y tendencias en el terreno político.
- *Una nueva polaridad:* Este punto se refiere a la configuración de un cuadro político caracterizado por la presencia de dos segmentos claramente diferenciados en torno a su concepción de la actividad política y programática frente a temas como el rol del Estado, la política económica, el manejo del gasto público, la política social, política laboral, privatizaciones. En este sentido es posible identificar un sector que incluye a la gran mayoría de partidos políticos y grupos de interés, en los que hay acuerdos básicos sobre los temas antes señalados. Cabe indicar que estos acuerdos deben mucho desde nuestra perspectiva, al aprendizaje de la experiencia Caldera, durante los primeros dos años de gobierno que precedieron al ajuste del año 96. En cierto modo tal experiencia logro consensos en torno a lo que no se debe hacer, sobre todo en lo que a la política económica se refiere, y el saber lo que no se debe hacer simplifica en alguna medida los costos transaccionales para acordar lo que se debe hacer. En términos generales

partidos como Acción Democrática, Copei, el Movimiento al Socialismo y la Causa R e individualidades políticamente significativas como Irene Sáez, Claudio Fermín o Henrique Salas Römer han explícita o implícitamente mostrado acuerdos sobre los siguientes puntos:

- a. Necesidad de lograr un entorno macroeconómico equilibrado.
- b. Otorgar a los mecanismos de mercado un rol protagónico en la determinación de precios y asignación de recursos, como la vía más eficiente para lograr un crecimiento sostenido y estable de la economía.
- c. Apoyo al plan petrolero y a la política de apertura asociado al mismo.
- d. Apertura comercial.
- e. Apertura a las inversiones extranjera a objeto de estimular la entrada de capitales.
- f. Aceptación de la necesidad de mantener relaciones armonicas y fluidas con organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.
- g. Adopción de estrategias que logren una mayor dependencia de fuentes internas de financiamiento a efectos de reducir el déficit fiscal, a través de la adopción de mecanismos tributarios como el IVA.
- h. Aunque hay diferencias en torno a los tiempos y la gradualidad básicamente, estos sectores están de acuerdo con la reducción del gasto corriente, como componente esencial de una estrategia para reducir el déficit fiscal.
- i. Apoyo al proceso de privatización.
- j. Firme y decidido respaldo al proceso de descentralización y transferencia de competencias. Este punto concita especialmente altos niveles de respaldo que responden a diferentes motivaciones que van desde la convicción principista en torno a las virtudes de la descentralización hasta cálculos asociados a las transacciones de poder. Hay que señalar que, lo que hemos llamado individualidades políticamente significativas han surgido o consolidado su liderazgo en el marco de la descentralización. Incluso los partidos políticos han concentrado y orientaran de modo privilegiado, sus estrategias y acciones en función de la obtención de cuotas mayores de poder a nivel regional o local.
- g. Hay que indicar además que más allá de los objetivos o medios de política y programa, hay en el presente una convicción (que creemos sincera) en gran parte de este sector en torno a la necesidad de lograr acuerdos sustantivos en torno a temas como la educación y la salud. Incluso algunos de estos dirigentes están planteando insistentemente la necesidad de conformar un nuevo acuerdo

institucional en torno a un proyecto político alternativo al ya reconocidamente caduco pacto de punto fijo. Las jornadas programáticas de acción democrática o el discurso y las reacciones frente al discurso de orden a propósito del 23 de enero, del profesor Castro Leiva son una muestra de lo afirmado.

El otro sector que conformado básicamente por el chavismo, el PPT, movimientos tipo los notables o Fundapatria, se diferencia notablemente del anterior fundamentalmente por su carácter impugnador. No hay claridad sobre cuales son las políticas o programa propuestos en materia de política económica o social. Más allá de la convocatoria a una Constituyente, gran parte de la agenda política de este sector se arma como respuesta crítica a las acciones o propuestas propugnadas por el sector descrito inicialmente.

- Heterogeneidad, fragmentación y desconcentración de los focos de poder y complejización de las transacciones políticas: El sistema político venezolano a partir del año 89, en el que se eligen por primera vez de modo directo alcaldes y gobernadores y comienza el proceso de descentralización y transferencia de competencias, ha registrado una tendencia que apunta a la diversificación y complejización de la actividad política. Obviamente la transferencia de competencias ha significado un cambio en la distribución de los flujos de poder, que ha complejizado notablemente el panorama político venezolano. La inexistencia de un proyecto nacional que aglutine o deslinde agudiza esta tendencia, ya que lo que pasa a ocupar un sitio relevante es la lucha por la obtención y el mantenimiento del poder, que de algún modo se convierte en un fin en si mismo. Esto explica en gran medida las abigarradas alianzas que se observan regionalmente, en donde cada vez resulta más inútil pretender dilucidar y comprender desde una perspectiva ideológica o partidista. "Si algo define la coyuntura política actual es la ausencia casi absoluta de cualquier tipo de debate ideológico. En el discurso de los candidatos y de las organizaciones destaca la evasión u omisión a cualquier referencia que implique posturas ideológicas. La expresión conductual de esta situación, la constituyen las alianzas en la que indistintamente participan los principales partidos y liderazgos regionales".
- Incertidumbre e incremento de los costos transaccionales: La pérdida de legitimidad del ámbito político a traído como consecuencia un desdibujamiento de los mecanismos de articulación de intereses y de la representatividad de los actores políticos más relevantes, que se refleja entre otros indicadores, en los bajos niveles de asociatividad ya señalados. La organización y representación de intereses alcanza bajos niveles en el presente y no hay datos que permitan avizorar que esta realidad cambiará a corto o mediano plazo. Restricciones al momento de negociar tanto para agentes privados como públicos, esto como ya lo afirmáramos trae como resultado la difusividad y fragmentación de instituciones, actores, normas y procedimientos. Tal difusividad genera problemas asociados

a una mayor presencia de la discrecionalidad en la toma de decisiones y en la realización de negociaciones. A su vez, la fragmentación y ausencia de canales de representación complejiza el procesamiento y la transacción de las demandas y conflictos.

***Desempeño previsible de la gestión pública:
El escenario probable... el gradualista***

En esta sección presentaremos el escenario que consideramos es básicamente el más viables, a partir de la evolución de los parámetros analíticos considerados precedentemente.

El eje de la configuración del escenario se centra en la gestión pública, particularmente en el ámbito económico.

El escenario gradualista plantea ante el triunfo en las elecciones presidenciales de cualquiera de las opciones encarnadas por Saez, Fermín Salas Romer y Alfaro. Cualquiera de estas alternativas ofrece previsiblemente la posibilidad de continuar y profundizar el programa de ajuste con una perspectiva heterodoxa desde el punto de vista estratégico y de velocidad de las reformas.

Indistintamente de quien sea la opción triunfante dentro del bloque reformista básicamente el escenario previsto se mantiene con diferencias de matices, dados los niveles de concordancia que registran en términos programáticos cada una de las fuerzas y liderazgos involucrados, tal como lo señalamos en la sección precedente.

Lo que nos hace estimar como moderada la orientación y velocidad del programa de ajuste son básicamente tres factores:

- a. Aun cuando el bloque reformista obtendrá en este escenario una mayoría significativa, las transacciones y negociaciones de un bloque homogéneo en términos programáticos pero heterogéneo en lo que se refiere a las opciones e intereses de poder que cada opción encarna, hace que la gobernabilidad y viabilidad del ajuste suponga el logro de acuerdos relativamente trabajosos que tenderán a reducir en la medida de lo posible la conflictividad.
- b. La presencia del bloque impugnador que en este escenario tiene un piso electoral que oscila entre un 10% y 25% de los votos generara una fuerte oposición que frecuentemente moderara la velocidad e intensidad de las políticas desarrolladas por el bloque reformista. No obstante la presencia activa de este sector puede facilitar la obtención de acuerdos en el bloque reformista. La dos variables claves en este punto serán en primer lugar la obtención de resultados alentadores en un corto plazo que debilita la posición del bloque impugnador y en segundo lugar el logro de un

acuerdo legítimo en torno a un nuevo proyecto político que implique la reforma en sectores claves como la educación, la salud y la política laboral.

- c. La presencia de una abstención significativa que pueda ser interpretada como signo de ilegitimidad o debilidad del mandato político del bloque reformista.

En este escenario, considerando el desempeño previstos para el ámbito económico y el social, el desempeño de la gestión pública tendrá las siguientes características:

- Apoyo irrestricto al proceso de descentralización
- El apoyo a un programa de reformas que sea fruto de un acuerdo nacional, particularmente en el ámbito educativo, en el sistema de seguridad social, en la salud y en la Reforma judicial. Creemos altamente viable el logro de acuerdos sectoriales, que permitan impulsar reformas y cambios parciales en el set institucional.
- Respaldo a la política petrolera y particularmente al plan petrolero, moderando los intentos de reforma en el marco legal.
- La continuación y profundización del programa de ajustes con una perspectiva gradualista.

4. Si el escenario gradualista no ocurre...

Un escenario de desempeño económico bajo el gobierno de la opción impugnadora

Siguiendo los escenarios políticos presentados como aquellos que desencadenarían el proceder de las autoridades gubernamentales, y en consecuencia del comportamiento económico y social previsible para el período 1998-2002; a continuación daremos cuenta del posible desempeño económico bajo la hipótesis de un triunfo electoral de lo que hemos denominado "la opción impugnadora", es decir, un gobierno dirigido bajo los grupos políticos que lideriza Hugo Chávez Frías.

Un gobierno de la "opción impugnadora" no sería más que la edición de una gestión gubernamental de carácter populista con visos de Nasserismo o con similitudes a lo que fueron regímenes latinoamericanos como el gobierno de Velasco Alvarado, ello dado el fuerte contenido nacionalista-militarista que la opción impugnadora tiene. Haciendo la salvedad del cuarto de siglo que media entre estos regímenes, arquetípicos para las doctrinas políticas, con los tiempos actuales, el gobierno de Chavez no podría sino situarse en el contexto de análisis de lo que sería un régimen populista.

Implicaciones de política económica de un administración populista

Toda experiencia populista se funda en preferencias del gobierno por objetivos redistribucionistas, apelando a políticas fiscales y monetarias expansivas y al uso de la apreciación cambiaria para apoyar el fortalecimiento de los ingresos salariales.

La cronología de las distintas experiencias regionales siempre parten de fases breves (intuyo que cada vez más breves, dada la movilidad internacional de capitales, las mayores restricciones externas y la acumulación de información en los agentes económicos sobre los resultados últimos de este proceso) de expansión macroeconómica, mejoramiento del salario y del empleo. Tras esa primera fase, el mantenimiento de sendas de absorción interna insostenibles y regulaciones de precios tienden a producir escasez de divisas y de productos básicos. Las respuestas naturales de los gerentes públicos (con un arsenal de justificaciones "conspirativas" —bloques internacionales, fuga de capitales, etc.) es el estrechamiento de los controles, con lo que se intensifica el racionamiento y se precipita el agotamiento de reservas en medio de capítulos hiperinflacionarios.

Al final de estos episodios, la dureza de los programas de estabilización y su impacto negativo en salarios y crecimiento está en proporción directa al éxito inicial y duración de los experimentos populistas.

Si bien la clave del fracaso de todas estas experiencias la da la insostenibilidad de la combinación de política económica seleccionada, los dispositivos que disparan la crisis, su impacto real y las consecuencias políticas que desatan estos episodios así como la economía política del populismo (¿cómo es posible que se repita con tanta frecuencia estos fenómenos?), son relevantes a la hora de anticipar un posible escenario para Venezuela en el que pueda reproducirse la actuación de un gobierno populista.

Un marco teórico mínimo

En la versión más convencional⁶ las experiencias populistas en América Latina comparten una forma de entender el funcionamiento económico y un set de preferencias en cuanto a objetivos a perseguir por las políticas públicas que se caracterizan por: a) prioridad en el crecimiento económico y la redistribución a cualquier costo (en inflación, déficit fiscal y pérdida de reservas internacionales); b) desconocimiento y desvalorización de las reacciones de los inversionistas locales y foráneos; c) sustitución de los mecanismos de mercado por instrumentos de administración bajo criterios extra-mercantiles, basados en fallos de funcionamiento de los intercambios privados o en

6 Dornbusch, R. y Edwards, S., *La Macroeconomía del Populismo en la América Latina*, F.C.E., 1992.

compensación de los estados de situación social inherentes a las soluciones de mercado; d) movilización de información y de fuerzas sociales para presionar a los sectores no proclives al programa; e) suspensión o reversión del marco regulatorio previo apelando a las condiciones excepcionales del proceso y promesa de re-establecimiento una vez se supere la crisis.

El "mercado" para la viabilidad de los programas populistas se construye a partir del deterioro del ingreso, desocupación y deficiente desempeño macroeconómico previamente acumulado. A los pasivos explícitos que contabilizan las experiencias de estabilización incompletas o abortadas (por ejemplo: 1989-90 ó 1996-98) en términos de ingreso, producto, empleo y deuda, deben sumarse los pasivos contingentes en forma de baja reputación de las políticas económicas con orientación hacia el mercado y la resistencia de la población a nuevos sacrificios. El lema Allí donde el mercado falló el estado lo puede hacer mejor pasa a ser de aceptación generalizada. Frecuentemente, además (o, quizás, debido a) los pobres resultados macroeconómicos redistribuyen regresivamente el ingreso amenazando no sólo el bienestar, sino la cohesión social y la transabilidad política.

El segundo componente "teórico" del modelo se vincula a la pretendida existencia de "espacios de crecimiento interno". Trátese de la capacidad instalada ociosa general o del potencial atribuido a la pequeña y mediana industria (con el evidente atractivo distribucionista) se apuesta a que una política macroeconómica expansiva puede no resolverse sólo con inflación sino keynesianamente vía producto. Ese espacio (operacionalmente por el aprovechamiento de economías de escala y recursos ociosos), puede ampliarse si administrativamente se logran colocar límites a los excesivos "márgenes de ganancia" (lo que políticamente además es rentable). Una "racionalización" de las divisas disponibles, además, puede ser utilizada para moderar el consumo de las mismas sino para estimular a los sectores sustitutivo-importadores. Racionamiento que se administra vía cantidad (y no precio) al pretenderse eludir el costo en salario real que toda devaluación impone. Más gasto focalizado en los sectores de menores ingresos (con propensiones a consumir unitarias) generaría el círculo virtuoso de más demanda efectiva, más producción, más empleo, más ingreso. El "viejo cebar la bomba" keynesiano resume el núcleo duro del modelo "heterodoxo". Los aditamentos en metas de distribución de la renta y en el instrumental que las garantice completan el universo de políticas públicas populistas.

La atención colocada en el patrón de distribución de la renta toma ventaja de la potestad de modificar salarios, incentivar programas de empleo, utilizar la red de distribución de transferencias sociales y de controles de precios para provocar rápidos incrementos en los salarios reales.

La trayectoria de política económica

Todos los episodios populistas comparten algunos rasgos básicos. Con mayor o menor rapidez y con balances más o menos dramáticos, los ensayos de aplicación de esta orientación de política económica han recorrido una trayectoria similar y lapsos máximos entre tres y cuatro años de duración (las fases expansivas irresponsables de 1986-88 o la más corta experiencia de junio de 1994 a abril de 1996).

Por supuesto, la velocidad y grado de destrucción final de los mismos, obedece en cada caso a circunstancias límites y disponibilidades diferentes, sin embargo las etapas comunes pueden diferenciarse como sigue: a) ETAPA INICIAL: LOS "ESPEJOS Y CUENTAS". Al arranque de estos programas, un mayor gasto público (casi siempre deficitario); ajustes salariales masivos, profundos y compulsivos; y disponibilidad racionada pero suficiente de divisas; elevan vigorosamente la demanda agregada interna, el salario real y, como respuesta, crecen el producto y el empleo. Temporalmente, el "círculo vicioso" de la recesión y de la pérdida de ingreso real se transforma en el "círculo virtuoso" del crecimiento real del producto y de los ingresos salariales reales, gracias a esta combinación de inyección de gasto con fuertes controles de precios, no traducidos en racionamiento por la presencia de importaciones y expansión de la capacidad utilizada. b) ETAPA INTERMEDIA: "EL ESPEJO SE EMPAÑA". Como inevitablemente ocurre en todo proceso presidido por la escasez, los agentes pueden optar entre usos alternativos. La alternativa populista adoptada comienza a generar efectos adversos no deseados. Cada vez más patéticamente, la pérdida de reservas internacionales, la merma de inventarios, el recalentamiento en el mercado laboral y la sobreutilización de capacidad en sectores productivos claves evidencian síntomas agudos de desequilibrio. Frente a los cuales, los decisores gubernamentales se resisten a enfrentarlos a través de la corrección, en las magnitudes y momento requeridos, de la apreciación en el tipo de cambio real (devaluación), la aceptación de ajustes de precios por incremento de costos (levantamiento de los controles administrativos de precios) y el disciplinamiento de las cuentas fiscales (reducción de gasto y elevación de la carga tributaria). La ilusión populista, y su base masiva de apoyo, se desmoronan. c) ETAPA FINAL: "SE QUIEBRA EL ESPEJO". El racionamiento general en bienes, divisas y créditos, con sus efectos perniciosos en la aparición de mercados negros, contracción de la oferta y aumento de la discrecionalidad de las agencias gubernamentales (y de las fuentes de corrupción), son el umbral de la constitución de expectativas adversas en los agentes y conductas defensivas que aceleran el proceso de descomposición económica y política. Desde la acumulación preventiva de inventarios, las demandas sobre-estimadas de divisas y la anticipación de consumo por prevención de ajustes posteriores de precios y financiamiento a tasas de interés reales negativas hasta las salidas de capital y la pérdida de incentivos a intermediar en instrumentos domésticos; culminan el cuadro agudo de desequilibrio y quiebra de la ilusión populista. En este punto, el espejismo se ha evaporado. La inflación, escasez, desempleo y agotamiento de las reservas internacionales hacen que,

incluso a pesar de manejos comunicacionales hábiles, el desafecto al equipo gubernamental se masifica traduciendo en inviabilidad política el manejo, bienintencionado pero deficiente, de la economía. Después un nuevo ciclo de ajustes, más profundos, más costosos y con menor credibilidad y apoyo tanto interno como externo, se inicia.

La operacionalización de un nuevo ensayo populista para Venezuela bajo el escenario de "la opción impugnadora"

Lo que ha sido descrito en términos genéricos para los programas económicos populistas debe ser extensible al caso venezolano. El paradigma, estilizadamente es el mismo (hasta donde es escrutable esa extraña mezcla milenarista y autoritaria que representa Chávez), la narración de etapas con algunos matices que pueden ser diferenciales también es la misma y los resultados (al menos el qué si bien no el cuándo) no pueden ser diferentes. La cruel paradoja de todas estas experiencias (y que quizá dan una clave para la dificultad de acumular stock de memoria colectiva y "fusibles" fuertes que impidan su repetición) es que creyéndose únicas y especiales, tal que son irrepetibles los fracasos necesarios e imposible el aprendizaje de otras experiencias (¿por qué la OTAC iba a ser diferente a RECADÍ?), porque siempre son diferentes los dispositivos que las inician; se justifican a sí mismas sin evaluar su viabilidad.

Si logra llegarse a 1999 con un bajo costo en inflación y pérdida de R.I. en lugar de dar más espacio para un "aterrizaje suave" en el primer año de administración (lo que pudiera lucir factible si es exitosa la combinación de altas tasas de interés, mayor pendiente cambiaria y recorte fiscal), se estará financiando la longitud del experimento populista de Chávez. Si este resultado proviene de la moderación fiscal (y la recesión asociada) o de una nueva sorpresa petrolera (improbable pero no imposible), se hará diferencia en cuanto a los resultados políticos mismos y a la premura e intensidad con la que se aplique el programa redistribucionista. Por contraste, cuanto más apremiantes sean las restricciones financieras internas y externas de cierre de 1998, menos probabilidad de descarrilamientos populistas tendría su gestión.

Por supuesto, antes de esto, los mercados pueden anticipar decisiones confiscatorias implícitas o explícitas de esa propuesta electoral. Más fuerte que una factura petrolera a 11 US \$/b o la crisis del sudeste asiático, las corridas cambiarias y bancarias pueden incluso hacer de 1998 un año de alta inestabilidad y restricciones administrativas sobre las transacciones de divisas, acumulación de inventarios y liquidación de posiciones en títulos-valores. Si este choque interno no es lo suficientemente fuerte para evitar un triunfo electoral de Chávez y su reconocimiento institucional; puede ser una restricción adicional a los grados de libertad que puede tener para extender políticas populistas.

(En términos del conjunto de medidas a aplicar en materia económica, la agenda de un nuevo gobierno de Chávez, pudiera estar orientada hacia la consecución de cambios en las siguientes áreas más probables:

Reeditar una política de injerencia en la determinación de precios de la economía: salarios, tasas de interés, servicios públicos y tipo de cambio, a los fines de procurar una rápida elevación de salarios reales. Los mecanismos aplicados pudieran ir desde la elevación unilateral de salarios por decreto, pasando por la imposición de controles o techos explícitos a precios, aplicación de subsidios a determinados productos e industrias y sectores económicos e inamovilidad de empleo.

Aunque la imposición de controles sobre el cambio de divisas no constituya una medida explícita del equipo del nuevo gobierno, muy probablemente la reactividad adversa que pueda generarse en los capitales incluso antes de la toma del nuevo gobierno (meses finales de 1998) ante una percepción fuertemente desfavorable pudiera "forzar" a tomar restricciones prontas sobre la convertibilidad cambiaria, ante la toma especulativa y preventiva de divisas por parte de los agentes económicos. El argumento a favor de una política de crecimiento hacia adentro y de sustitución e importaciones puede ser el asidero para impulsar una política de ingresos y fiscal expansiva.

Una política fiscal de expansión de gasto, alineada con una "lógica" populista, muy probablemente recaerá en la elevación de las transferencias de renta directa a través de la red de distribución existente y el fortalecimiento de estas.

Frente a este contexto, la política monetaria tendría poco espacio de acción para un manejo independiente de la política monetaria. Más aún, bajo los argumentos de defensa y promoción a la pequeña y mediana industria, así como de los ahorros privados la imposición de controles sobre las tasas de interés y asignación del crédito lucen pasos insertos en la lógica populista que conducirían a una pérdida de manejo monetario posible por parte del Banco Central.

No obstante, en el campo institucional no hay duda de que existen "ataduras" vinculadas a los acuerdos en materia comercial, de inversiones, concesiones, privatizaciones y apertura petrolera que no fácilmente podrán ser vulneradas, sin que los "fusibles" institucionales internos y más reactivamente los internacionales ejerzan presión política y económica sobre el gobierno y limiten de forma determinante cualquier actuación que pretenda vulnerar acuerdos y contratos. Sin embargo, no existe dudas, de que un nuevo gobierno con tales características cuestione (como lo ha venido haciendo) la dirección y pasos tomados en el contexto de las reformas estructurales, así como pretenda obstaculizar, reevaluar y retardar pasos adicionales en esta materia.

Una variante más moderada del macropopulismo pareciera no ser una solución estable. Señales que validen el nerviosismo (por mucho que sean atemperadas y/o comunicadas de manera eficiente) de los mercados deben disparar una dinámica explosiva: los controles llaman a más controles, sencillamente porque no existe otra alternativa ante las crisis cambiaria y bancaria que esa o un cambio en el régimen de política económica. Lamentablemente iniciado el proceso, la correlación entre deterioro macroeconómico y radicalización política puede ser lo suficientemente alto como para

que la solución alcanzable pase de ser un cambio de régimen de política económica a un cambio de régimen político.

El factor tiempo

Con lo hasta aquí mencionado la clave del presente escenario viene dada por la variable tiempo. Es decir ¿cuanto tiempo logra mantenerse la orientación de política económica populista sin precipitarse en la vuelta a las reformas o en la radicalización de la propuesta populista ha una opción socializante?.

El país tiene una experiencia muy reciente al respecto: el gobierno del Dr. Caldera logró mantener la senda populista y transitar todas sus etapas en año y medio. Por el contrario en un gobierno de Chávez las etapas económicas del populismo podrían comenzar a correr aún antes de que el gobierno oficialmente llegue al poder. En la medida en que los agentes económicos perciban con mayor probabilidad la opción del Chavismo, en esa misma medida corre el tiempo. Las acciones económicas de estos en el presente año, refugiándose ante el posible inminente triunfo del chavismo, no hace más que acortar los grados de libertad del plan populista.

Antes de culminar el primer semestre de gobierno vendrán las necesarias definiciones bajo la presión de una opinión pública enardecida y definitivamente mesquina acusando a Chávez de "más de lo mismo". Dado que Chávez no es Caldera (es decir que no cuenta con el aval de haber sido diseñador y parte del orden democrático actual) y que la reedición del quinquenio calderista podría ser intolerable para la mayoría de las fracciones del chavismo, parece ser inminente la imposibilidad de que "la opción impugnadora" se transmute en "la gradualista" y en consecuencia que se repita la historia del pasado reciente.

Por lo dicho la opción impugnadora no solamente durará poco sino que además su definición, ante la imposibilidad de sostener el plan populista, deberá ser de ruptura, bien sea bajo algún procedimiento de emergencia derivado de la constitución, o bien bajo el expediente del rompimiento del hilo constitucional. Las características concretas de tal ruptura, es decir, sus montos de violencia o de zozobra son impredecibles: pueden ser altos, bajos o nulos.

Evidentemente, lo que seguirá después de tal ruptura, como es justo reconocer, no puede ser previsto al término de la distancia que nos encontramos ahora. En consecuencia el presente escenario se agota en 1998.